

«posible ocultarse á sus miradas.— ¡Cómo! replicó el anciano; ¿sabéis que hay un Dios?—Sí, respondió Thais; sé tambien que hay un paraíso para los buenos y un infierno eterno para los malos.— «Si sabéis todo esto, díjole el anacoreta, ¿cómo podeis pecar en presencia de Aquel que debe juzgaros?»

Al oír estas palabras reconoció Thais por un hombre de Dios, y arrojándose á sus piés, deshecha en llanto, le dijo: «Padre mio, ordenadme la penitencia que tengais á bien, y espero que Dios usará conmigo de misericordia. Solo os pido me concedais tres horas, y luego ejecutaré cuanto me mandeis.» El santo anciano le indicó el sitio en que le hallaria pasado aquel tiempo, que empleó Thais en amontonar en la calle sus muebles, sus joyas y cuanto habia adquirido con sus pecados, y en pegarle fuego, excitando á los cómplices en sus desórdenes á imitarla en su sacrificio y en su penitencia. Con semejante accion quiso Thais reparar los escándalos que habia dado, y manifestar que no solo renunciaba al mal, sino tambien á cuanto puede alimentar y avivar las pasiones.

Dirigese en seguida al encuentro de Pafnucio, el cual la condujo á un monasterio de vírgenes, encerrándola en una celda, cuya entrada selló con plomo, y dejando únicamente una pequeña abertura para pasarle la comida. El anciano mandó á las hermanas que no le llevasen mas que un poco de pan y de agua durante el resto de su vida, «y en cuanto á vos, dijo á la pecadora, implorad sin cesar la misericordia divina.—Padre mio, ¿qué oracion puedo dirigir al cielo?—No sois digna de pronunciar su nombre, pues vuestros labios están mancillados por mil iniquidades, ni de elevar vuestras manos al cielo, pues están manchadas de impurezas; así, contentaos con volveros hácia el Oriente¹ y con repetir á menudo: «¡ Vos que me criásteis, apiadaos de mí!»

Thais pasó tres años en aquel encierro, transcurrido cuyo tiempo, Pafnucio, movido á compasion, pidió á los solitarios que consultasen al Señor para saber si era suficiente aquella penitencia; todos pasaron la noche en oracion, y á la mañana siguiente un santo anacoreta, llamado Pablo, dijo que Dios tenia preparado en el cielo un

¹ Hemos visto que los primeros cristianos tenían por costumbre, al orar, volverse hácia el Oriente, y de aquí la de colocar al Oriente el altar mayor de las iglesias.

lugar para la penitenta. Pafnucio abrió, pues, su celda, y le anunció que su penitencia habia terminado; mas Thais, herida por los juicios de Dios, y juzgándose indigna de vivir en compañía de las esposas de Jesucristo, pedia permanecer encerrada en su celda hasta el fin de su vida, en lo que Pafnucio no quiso consentir. Padre mio, decia Thais, desde mi entrada en el monasterio he tenido siempre mis pecados á la vista, y jamás he cesado de llorar. «Por esto Dios los ha borrado, contestó Pafnucio.» Despues de salir de su cárcel, Thais vivió junto con las demás hermanas; pero Dios, contento de su sacrificio, la retiró del mundo quince dias despues.

Hé aquí una prueba incontestable de que las oraciones y penitencias de los Santos son muy eficaces para obtener la salvacion de los pecadores. ¡Cuántos entre aquellos que leerán estas líneas con indiferencia, incredulidad ó quizá desprecio, tendrán un padre, una madre, un hermano que ha debido, debe ó deberá su salud, su reposo, su salvacion á las oraciones de una pobre carmelita, ignorada, desconocida! Y si ellos mismos se convierten, ¿á quién lo deberán? Á la gracia indudablemente. Y ¿quién atraerá la gracia sobre su cabeza? ¿Sus crímenes, ó bien las vigiliass, las lágrimas y las oraciones de algun ángel expiatorio?

Asi pues, asegurar el reposo del mundo desviando los castigos que sus crímenes, cada dia repetidos, claman de la justicia divina; obtener para los que lo gobiernan las luces, la firmeza, la santidad de que necesitan; á los justos la perseverancia, á los pecadores el arrepentimiento; tal es el primer objeto de las Órdenes contemplativas, tal es el inapreciable servicio que prestan á la sociedad. Al separarse de ella no la abandonan, y no se retiran de su seno sino para serle útiles, y esta es la razon por que en todos los grandes combates de la Iglesia veremos á alguna compañía escogida, á alguno de aquellos héroes de la fe desprenderse del ejército que combate en la llanura, y dirigirse á la montaña salvadora para asegurar la victoria á sus hermanos por medio de sus oraciones y penitencias. Este es el sacrificio de los Decios y de los Cecrops; ¿qué digo? es el sacrificio de Jesucristo Señor nuestro ofreciéndose á la muerte, por ser preciso que muera un hombre para la salvacion del pueblo.

Otro de los servicios que prestan á la sociedad las Órdenes religiosas en general y las contemplativas en particular, es perpetuar,

en toda su pureza primitiva, la práctica de los preceptos y de los consejos del Evangelio, es decir, de la doctrina á que debe el mundo moderno su libertad, sus luces, sus instituciones, su superioridad intelectual y moral sobre los gentiles de la antigüedad y del día. ¿Es esto poco? El deseo de practicar el Evangelio en toda su pureza fué la segunda causa que dió origen á las Órdenes religiosas.

En los hermosos días de la Iglesia naciente, todos los cristianos con pocas excepciones¹, animados y llenos del Espíritu de nuestro Señor, que acababa de posesionarse de ellos, eran verdaderamente santos, y sin ruborizarse podían repetir en alta voz aquellas bellas palabras de santa Blandina: «Somos cristianos, y entre nosotros no «se comete mal alguno.» La mas perfecta de todas las virtudes, la que supone todas las demás, la caridad, brillaba en ellos con resplandor tan vivo y puro, que los admirados gentiles exclamaban: «¡Ved á los cristianos cómo se aman entre sí! ¡cómo están prontos «á morir los unos por los otros!» Días felices, ¿por qué durásteis tan poco?

Acercábase el momento en que la Iglesia debía recibir la paz por Constantino, y con la paz riquezas y honores; siendo entonces cuando el hombre enemigo se preparaba para sembrar zizaña en el bien cultivado campo del padre de familia; entonces fué tambien cuando gran número de cristianos y de cristianas, deseosos de permanecer fieles al Evangelio, buscaron fuera de la sociedad un abrigo contra la corrupcion; retirados en los desiertos léjos de las ciudades y del tumulto de los hombres, practicando en la inocencia de su corazón la Religion que eleva al hombre hasta á Dios, dieron á la tierra ejemplos de santidad que causaron y causarán siempre la admiracion de los siglos, así como confundirán nuestra tibieza, sirviendo de eternos monumentos de la perversidad del mundo, causa de la fundacion de las Órdenes monásticas; sin ella, el mundo cristiano no habria sido mas que un vasto convento.

El nacimiento de las Órdenes religiosas es, pues, una nueva prueba de la Providencia y del cuidado que toma en conservar en la Iglesia, hasta la consumacion de los siglos, no solo la pureza de las doctrinas, sino tambien la práctica de las virtudes segun el verdadero espíritu del Evangelio; compárese sino la vida de los primeros

¹ Tertul. in Nation.

cristianos con la de los religiosos que obedecen á una buena regla, y se verá que hay entre ambas muy poca diferencia¹.

En un tiempo en que el espíritu público, falseado por las malas doctrinas, es mas y mas hostil á las comunidades religiosas, creemos que se nos agradecerá el que traslademos aquí algunos párrafos de su reciente apologia por un hombre de mundo:

«Entre las congregaciones religiosas, unas se proponen por fin el retiro; otras doctrinarias y hospitalarias, se mezclan con el pueblo, á quien asisten, instruyen y consuelan. Las Órdenes religiosas fueron desde el claustro una de las mas fuertes columnas durante la edad media, y un punto de apoyo del Clero: las congregaciones religiosas han sido la realizacion del Cristianismo en la sociedad civil: con su ciencia las Órdenes religiosas se aseguraron las bases del edificio, siendo las congregaciones religiosas sus preciosos frutos.

«Sin las Órdenes religiosas, el Clero hubiera estado flotante á todos los vientos del siglo; sin las congregaciones, haria sentir menos el divino poder de la religion de Cristo. Las congregaciones hacen palpable la moral evangélica; hacen sentirla al ignorante, comprenderla á las inteligencias groseras, y creerla á los incrédulos. Las Hermanas de la Caridad han puesto á su vez sus dedos en las llagas de Cristo para manifestar que el Señor está con ellas, les sirve de modelo, las inspira y las fortifica; el Clero tiene en sus manos la causa de que ellas son efecto. El Cristianismo es el árbol; las Hermanas de la Caridad son sus frutos mas bellos, mas agradables, mas milagrosos...

«Las congregaciones religiosas, expresion del Cristianismo, son tambien la expresion de una necesidad de nuestra naturaleza, la expresion de una necesidad de nuestra sociedad. No á todos es dable entrar en la gran corriente social; almas hay que no sienten semejante vocacion, inteligencias que la repugnan, naturalezas á quienes el roce del mundo causa daño ó asusta; hay algunos que encuentran todos los puestos ocupados; otros, cuya organizacion es tan delicada, que no hallan el menor eco; otros que desesperan de poder nunca conseguir el lugar al que sienten podrian aspirar en el seno de la familia; en una palabra, hay célibes de vocacion, de necesidad y de naturaleza. «El Clero atrae á los unos; mas el Clero por los estudios que exige es una aristocracia en su género; á su alrededor van errantes muchas pobres almas en pena para las cuales el mundo está cerrado material ó moralmente, y que buscan con ansia una salida. Para unas se abren las congregaciones de mujeres; las comunidades de hombres podrian abrirse para otras. Os quejais, «señor, de que haya 20,000 religiosas; al paso que nosotros quisiéramos ver además á 25,000 religiosos en iguales condiciones, es decir, prestando á la sociedad iguales servicios.

«Por una parte, las comunidades de hombres y de mujeres satisfacen una necesidad de nuestra naturaleza, y por otra procuran á la soledad la triple ventaja de reparar los escombros de los caminos mas frecuentados, de colocar á muchos de sus miembros, y finalmente de ayudar eficazmente á muchos otros á llevar sus cadenas.

«Las comunidades de hombres y de mujeres en tanto llenan una necesidad

Los primeros cristianos tenían la Religión por cosa capital, y á ella sacrificaban todo lo temporal; lo mismo sucede en los religiosos, los

«de nuestra naturaleza, en cuanto pueden ser para muchos un preservativo, como lo fueron los conventos, contra las pasiones no satisfechas, la miseria y la disolución. ¡Cuántos hombres que han buscado el reposo en el suicidio, habrían hallado en las asociaciones religiosas un refugio y un seguro puerto! «Las comunidades religiosas son un asilo, dan una profesión, constituyen una fuerza social, y además poseen una virtud *sui generis*, una virtud especial, que es el celibato. Si, señor, el celibato; sin él desaparecería el perfecto régimen de hospitalidad, sin él la enseñanza gratuita es de muy difícil realización, sin él no existiría la caridad completa. En los hospitales y en los hospicios, cualquier célibe, no religioso, se aviene mal con el régimen sedentario, con la vida que allí se lleva: y esto se comprende fácilmente, pues el hospital es un camino muy triste para llegar á la fortuna. Por otra parte, un hombre casado, excepto el director y el médico, que se instalan en él cómodamente, no es propio para el servicio de los hospitales y de los hospicios, pues el casado por mas que se haga consume doble que el célibe, ocupa demasiado lugar, ¡al paso que las Hermanas están allí tan bien! No tardaremos en verlas seguir por los hermanos, pues aquel es el sitio del célibe religioso, del que cree que el camino del hospital conduce al cielo.

«¡Y la enseñanza, señor! Sobre este punto tengo en mi favor la estadística, de la que, como no ignorais, se desprende que están dedicadas á la enseñanza 10,371 religiosas y 2,136 religiosos; prueba de que la enseñanza se acomoda con el celibato. No es esto todo; hay otros célibes dedicados á la enseñanza, y á quienes el matrimonio podría convenir, y que sin embargo no se casan. De 40,352 maestras legas, dedicadas á la instruccion primaria, 23,000, si, veinte y tres mil, no vayais á creer que es error de imprenta; ¡son viudas ó célibes! ¿Qué contestais á esto, señor? En este número figuran 8,860 maestras que jamás han sido casadas, número casi igual al de las religiosas. El celibato es tan natural á la enseñanza primaria, que en la instruccion de los niños le vemos en la proporción colosal de 36,201 individuos, hombres y mujeres, contra 26,658 personas casadas. Contestad ahora francamente, y decid de qué parte están las condiciones mas seguras de desinterés, de celo, de dulzura, de piedad, de moralidad (pues la moralidad entra por mucho en la educación, y especialmente en la de las niñas); decid si de la parte de las jóvenes maestras legas y solteras, ó si antes bien de la de aquellas 10,371 religiosas á quienes se dirigen vuestros insultos.

«Finalmente, el celibato posee aun otra ventaja social, apreciada por los economistas. ¡Cosa extraña, en verdad! de la misma escuela que produjo á los enemigos del celibato del Clero ha salido una escuela económica que se lamenta del exceso de poblacion; escuela que yerra gravemente en cuantos medios propone para oponer un dique á su aumento, en cuanto son tan contrarios á la ley moral y material que rige á las sociedades como á la ley natural. La reproduccion en el matrimonio es una cosa santa é inviolable; sostener lo contrario es impulsar al individualismo en una época por desgracia

cuales no se han separado del mundo sino para practicar mas libremente la única cosa necesaria; y esta es la razon por la que son llamados religiosos, nombre comun en un principio á todos los cristianos. Los primeros cristianos oraban y comulgaban con frecuencia, y lo mismo los religiosos; entre éstos, así como entre nuestros pa-

«demasiado inclinada á él. Decirnos: Sé padre lo menos posible; equivale á decirnos: sé lo mas rico posible y cuanto antes posible; vive para tí, para tí solo. De este modo se trabaja en disminuir el número de los consumidores, mientras que va en aumento la clase de los productores, quienes no escuchan á los economistas y por otra parte están demasiado lejos de ellos para oírlos.

«Por el contrario la reduccion de la poblacion por medio del celibato es moral, social y excepcionalmente conforme con la ley natural; así lo hemos sentido antes de ahora.

«Nosotros quisiéramos que á las 20,000 religiosas, de que haceis un cargo al Gobierno, el cual nada puede hacer sobre el particular, se añadiesen 25,000 religiosos dedicados á la enseñanza, en vez de los 2,000 que ahora se cuentan, repartiéndose en los hospitales y hospicios, en las escuelas elementales, en las industriales y agrícolas, que solo existen en germen, y de que el siglo xix está obligado á dotar á la Francia. Los 50,000 asociados, con que nos gratificaría la religion de la mayoría, como ahora se llama, reunidos con los 50,000 miembros del Clero, que forman, segun se dice, las necesidades del culto, constituirían un total de 100,000 individuos célibes entre 33 millones de franceses. Conforme á este plan comprendemos perfectamente el sistema de la reduccion de la poblacion; haya por una parte 100,000 célibes religiosos, y por otra no se apresure á contraer matrimonio el resto de poblacion destinada á él, y los economistas quedaran satisfechos.

«Los matrimonios pueden retardarse, con tal de que la educación de la sociedad deje de estar exclusivamente á cargo de la policía y de los *gendarmes*. Instruyase mejor á la juventud francesa, y en los talleres de las ciudades, donde hoy se marchita por sus vicios precoces; en los campos, donde la pura inocencia es tambien casi desconocida, podrá esperar la edad en que el matrimonio es posible sin la miseria; al Clero y á las comunidades religiosas, á éstas antes que á aquel, toca el mantener el celibato casto, el dar á las familias hijos morales, y al Estado dignos ciudadanos, y si bien no les corresponde toda la obra, deben tener en ella la mayor parte.

«El Clero de Francia, las comunidades hospitalarias y doctrinarias, son vuestros enemigos; los odiais y los combatís de muerte, y hé aquí por qué os persigo yo ante los electores.

«En voz muy alta reclamo de vuestros electores que seais excluidos del Parlamento; en Chartres dijisteis: Fuera el Clero de Francia; y los electores de Chartres os negaron sus votos; acabais de gritar en la tribuna: Fuera las Hermanas de la Caridad, y á su vez los electores de Luçon exclamaron: Fuera Mr. Isambert.»

(Carta de Mr. Martin Doisy á Mr. Isambert, 1842).

dres en la fe, están en uso las oraciones nocturnas, cuyo objeto no es únicamente el de mortificar la naturaleza interrumpiendo su reposo, sino también el de oponer santas velas á las velas culpables de los mundanos. Bajo todos aspectos la noche es tiempo de maldades, tiempo de abominables placeres, de bailes, de espectáculos, de maquinaciones, de robos, de asesinatos, y era necesaria una expiación simultánea para contrarestar las iniquidades de aquellas horas consagradas al culto de los demonios. La antigüedad gentilica parece haberlo comprendido asimismo, como lo indica el que las vestales se levantasen para orar; ignoro si sabéis que aquellas vírgenes se levantaban por la noche y que tenían sus *mailines*, iguales en un todo á los de nuestros religiosos de estricta observancia; mas en todo caso observad este punto de historia ¹.

Los primeros cristianos empleaban mucho tiempo en la lectura de las santas Escrituras, piadoso ejercicio que se ha conservado en las comunidades; entre aquellos se usaban los nombres de padre ó madre, de hermano ó de hermana, segun la edad y la dignidad de las personas, y no se conocía otro tratamiento; formando una sola familia, estaban sometidos á sus superiores, eran caritativos para con los pobres y hospitalarios para con los extranjeros; tiernos ejemplos que se encuentran aun en los monasterios.

Pero al menos, se dirá, los monjes difieren de los primitivos cristianos en su traje; ¿de qué sirve ese aparato exterior que les asemeja á naciones diferentes desparramadas entre las naciones cristianas? ¿no es evidente que tratan de alucinar al pueblo á fin de atraerse respeto y beneficios? Esto piensan muchos, y lo dicen algunos por su ignorancia de la antigüedad, pues si se tomaran la pena de examinar el traje de los religiosos, verian en él un venerable vestigio de las antiguas costumbres, que fielmente han conservado, mientras el resto del mundo ha cambiado enteramente ². El hábito de los religiosos no es mas que el traje comun de los pobres del país y del siglo en que sus Órdenes nacieron; es un testimonio siempre vivo de las costumbres antiguas: léjos, pues, de mirarlo con una sonrisa de insensato desprecio, sepamos, ya que se manifiesta en el día tanto

¹ *Veladas de San Petersburgo*, t. II, pág. 77 y 117.—Non est iniquum nobilissimas virgines ad sacra faciendâ noctibus excitari, altissimo somno inquinatas rui. (Senec. *De probit.* c. 5).

² *Reg. S. Ben.* c. 35; Fleury, *Costumbres de los cristianos*, c. 339.

amor á la antigüedad, ser consecuentes con nosotros mismos, y respetar lo que trae á la memoria el recuerdo de pasados tiempos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber socorrido á vuestra Iglesia por medio de las Órdenes religiosas; haced revivir en nosotros el espíritu del Evangelio, é inspiradnos el desprendimiento interior de los primeros solitarios.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero orar cuando me despierte durante la noche.